



Gabriela Dueñas¹

Comité de Redacción BP: *La escuela ha sido un resorte fundamental en los procesos de construcción de infancia. Actualmente, en los procesos de medicalización de la infancia ¿qué papel juega?*

Gabriela Dueñas: En primer lugar tenemos que reconocer que la escuela, es hoy uno de los pocos espacios sociales que se ocupa de alojar, acompañar y contener a nuestras infancias y adolescencias a pesar de todas las limitaciones que tiene y de muchas cuestiones a revisar. Entre algunas de ellas, este tema, o mejor dicho “problema” de la patologización y medicalización de las infancias. Efectivamente esta es una de las cuestiones a revisar urgentemente ya que tiene que ver con un fenómeno que, impulsado por el marketing de la industria farmacéutica ha decidido, sin pudor, aterrizar sobre la población infantil, utilizando para esto el ámbito escolar como “pista”, es decir, como escenario privilegiado para hacerlo, patologizando todo tipo de dificultades de convivencia, de conducta, de aprendizaje que manifiesten con el único propósito de transformarlos por esta vía en “clientes cautivos” de por vida y desde temprana edad del mercado farmacéutico y otros asociados a la mercantilización de la salud, de manera particular en este caso del mercado montado en torno a la salud mental. Con esto quiero decir que, con frecuencia, desde las escuelas, sin demasiada conciencia al respecto, se los “enferma” al suponer que las diversas problemáticas con las que hoy los escolares se hacen presentes en las aulas y recreos son sinónimo de deficiencias neurocognitivas portadas por los niños desde su nacimiento. De este modo, no sólo se “silencian” ciertas circunstancias de vida, de crianza y escolarización problemáticas, poco saludables, y hasta dolorosas que padecen, derivadas éstas de variables psicosociales, pedagógicas, culturales, frecuentemente asociadas a políticas económicas excluyentes, como las que hoy padecen 6 de cada 10 niños, sino que -a la vez que se arrasan con sus derechos- se “des involucran” como adultos de las mismas apoyándose para esto en perspectivas biologicistas de fuerte sesgo innatista.

Esto es porque desde las lógicas neo-liberales los medicamentos no se conciben como lo son, un “bien social”, sino como una simple “mercancía”.

Desde esta concepción neo-liberal, que lamentablemente hoy azota nuestro país y nuestra región, las personas en general, incluso los niños y los jóvenes, no son percibidos como “sujetos de derecho” sino como simples “clientes” del Mercado de la industria farmacéutica. Ahondando en esta dirección hay que aclarar que, si bien todas las áreas de la salud hoy

¹ Dra. en Psicología. Lic. en Educación y Psicopedagoga. Profesora Titular de Grado y Posgrado y Extensión en varias universidades nacionales (UNR - USAL - UNSA - UNPaz - UNLP- UNSJB - UBA - entre otras). Conferencista y autora de numerosas publicaciones sobre temáticas ligadas a Salud Mental, Educación y Derechos de las Infancias, Violencia sobre la Niñez y la Patologización y Medicalización de los malestares infantiles actuales. Militante por la Plena Implementación de la Ley Nacional de Salud Mental en su articulación con la de Derechos de la Niñez y la Ley Nacional de Educación.

son objeto de este tipo de prácticas mercantilizadoras de la salud, el área de la salud mental es particularmente vulnerable, es decir, se presta más a que avancen estas operaciones que nosotros llamamos de “invención de enfermedades” o “patologización” de lxs sujetos.

Al respecto, y retomando lo que anticipaba, actualmente observamos cómo han avanzado sobre la población infantil de la mano de un conocido Manual estadístico descriptivo de “Trastornos Mentales” como DSM en todas sus versiones, el último es el DSM 5, transformando complejas problemáticas que lxs niñxs manifiestan y que son de carácter psicosociales en supuestas deficiencias neurocognitivas, “intrínsecas de los individuos”, a las que le atribuyen además origen genético². Todo esto además, a contramano de lo que hoy se sabe, tanto desde el campo de las neurociencias (como por ejemplo los estudios que refieren a la neuroplasticidad) como desde la genética (desconociendo hallazgos como el que dio lugar al concepto de “exigentica” que oportunamente valió un Premio Nobel de Medicina).

¿Cómo se explica esto? ¿Por qué ocurre? Porque el Mercado necesita vender. Lo único que le interesa al Mercado de la industria farmacéutica es facturar. Tenemos que tener presente para eso que la industria farmacéutica es una de las 3 grandes industrias transnacionales, junto con la industria armamentística y la del petróleo, que más facturan a nivel mundial y cotizan en Wall Street. A ellos les interesa vender remedios y para eso necesitan como te decía, clientes. Cuanto más tempranamente los transformen en consumidores, mejor!. De ahí la importancia de llegar a la población infantil.

Además, con el argumento que estas “supuestas” deficiencias neurológicas son de origen genético, lo que buscan es hacerse de “clientes cautivos de por vida” de este auténtico “mercado de la salud” con el que lucran sin pudor.

Por todas estas razones y de la mano de lo que Foucault denominaba el “poder médico hegemónico”³ vienen inventado “trastornos mentales” de todo tipo, como los conocidos trastornos por déficit atencional, trastornos específicos del aprendizaje, trastornos específicos del lenguaje, trastornos del espectro autista, trastorno generalizado del desarrollo, trastorno opositor desafiante, trastornos del berrinche, etc. Más conocidos como TGD, TDA, TEA, dislexias, TOD, etc.

Ahora bien, para poder avanzar en este proceso de hacer de la niñez y adolescencias clientes cautivos de por vida de la industria farmacéutica han decidido dirigir sus estrategias de marketing de la referida mano del poder médico hegemónico sobre sus adultos a cargo, familias y docentes responsables de su crianza y educación. Esto explica por un lado la emergencia de innumerables asociaciones de familiares de niños supuestamente TGD, TEA, TDA/H, etc..

Y por otro lado, el incremento de capacitaciones dirigidas a docentes para que tempranamente “detecten señales” de trastornos mentales en sus escolares.

² Este Manual se aplica a toda la población, no sólo a niñxs.

³ Con esto del “poder médico hegemónico” estamos refiriendo en esta ocasión a neurólogos y psiquiatras, como así también a los equipos de colegas psicólogos, psicopedagogos, psicomotricistas, fonoaudiólogos que trabajan al pie de estos neurólogos y psiquiatras



Porque, ¿dónde se encuentran actualmente lxs niñxs y adolescentes objeto del deseo del Mercado de la Salud/ Salud Mental? En las escuelas. Como nunca antes en la historia, hoy la niñez está institucionalizada desde muy temprana edad en las escuelas. Entonces, las estrategias de marketing se dirigen no solo hacia las familias, sino también hacia los docentes que son los que están a cargo de ellos la mayor parte del día y desde muy temprana edad. Lo hacen, tal como se anticipó, a través de capacitaciones, muchas veces forzosas incluso a través del Ministerio de Educación de la Nación con sus respectivas réplicas en las provincias. Es decir, capacitaciones que los docentes se ven obligados a hacer para detectar supuestos TGD, TEAS, ADD, Disléxicos, etc.

Así, lxs docentes tienen entre otras tantas tareas que los desbordan que ocuparse de “detectar” tempranamente, a partir de cuestionarios de absoluta falta de validez y confiabilidad científica, sumamente cuestionados, y que les hacen responder acerca de las dificultades de conducta y o aprendizaje que observan en los niños y niñas que transitan las aulas y que, como vengo explicando y resulta oportuno subrayar, según la industria farmacéutica, todas ellas se derivan de deficiencias neurológicas de origen genético, para las cuales, hasta la fecha, **no** presentan pruebas de ningún tipo (ni por imágenes, ni de laboratorio, etc) que a ciencia cierta pueda corroborar esta suposición.

Tenemos que agregar además, que estos “trastornos mentales” que se describen en el DSM, el referido Manual producido en EEUU, y que en los últimos años se ha transformado en una especie de “Biblia de la Salud Mental” para trabajadores de este campo, que las diversas problemáticas que lxs niñxs ponen de manifiesto a través de sus dificultades de conducta y o aprendizaje **no** se refieren ni remiten a sus historias, condiciones, contextos de vida, de crianza, de escolarización, etc.

Esto se explicita claramente en el DSM. De modo que por esta vía, haciendo un “recorte” de las historias y condiciones de vida de un chicx que sabemos por ejemplo que pueden estar padeciendo de la angustia de sus padres porque no llegan a fin de mes, porque han sido despedidos de sus trabajos, o que sufren de situaciones de violencia familiar, abuso o acoso escolar, etc. , y que a la vez carecen de contención general por parte de los adultos que están desbastados por la actual crisis social que nos trajeron estas políticas neo-liberales, se terminan “privatizando” complejas problemáticas que ellxs expresan en aulas, recreos, en sus casas, etc.

Resulta innegable que estas políticas neoliberales vienen produciendo una especie de tsunami, un verdadero “genocidio social” acompañado de mucho dolor y sufrimiento psíquico. Ahora bien, todo esto se torna sumamente perverso cuando además, sin ningún tipo de reparo, cuando los niños llegan a la escuela, portando en sus mochilas estas angustias de sus adultos significativos, y como consecuencia se ponen inquietos, y les cuesta prestar atención, portarse bien, escribir o aprender a escribir como se espera, el mismo sistema (me refiero al escolar articulado de acuerdo a las lógicas neoliberales imperantes, con el de salud) hacen un recorte de las mismas, dificultades que nadie niega porque saltan a la vista, pero las describen y denominan como “síndromes”, “deficien-

cias”, a las que además les atribuyen como única causa variables de carácter biológico de fuerte sesgo innatista.

En su lugar, desde una perspectiva crítica a estas miradas reduccionistas, nosotrxs preferimos pensarlas, y abordarlas “síntomas” de complejas problemáticas determinado por múltiples factores entre los cuales subrayamos los factores psicosociales.

Ellos responden que esas dificultades que manifiestan nuestrxs chicxs y que estamos viendo son producto de deficiencias intrínsecas a los individuos, que ellos nacieron así, que no tiene nada que ver con sus historias de vida, de crianza y de escolarización. Así, cierran estas lógicas liberales: recortan, silencian, y luego privatizan, y vuelven responsables a los individuos de las dificultades que ellos mismos producen.

Al respecto, recuerdo y asocio con lo que vengo tratando de explicar que la actual gobernadora de la Pcia. de Buenos Aires, oportunamente dijo que los pobres no llegan a la universidad ... como si esto fuera algo de lo genético!!.

Ideológicamente resulta necesario analizar ¿qué hay que hay detrás de estas miradas y prácticas que van a contramano de todo lo que sabemos hoy de las ciencias? Evidentemente responden a un paradigma positivista alejado de lo que conocemos como el paradigma de la complejidad que hoy se sostiene desde las ciencias, mientras que a la vez remiten a explicaciones simplistas, de fuerte sesgo biologicista y genetista. Entonces resulta válido preguntarnos ¿qué ideologías subyacen y sostienen estos discursos biologicistas de modo que con naturalidad luego se afirme públicamente que como todos saben... “los pobres no pueden acceder a la universidad”?.

Ante esta circunstancia consideramos necesario visibilizar que lo que previamente deberíamos reconocer son las condiciones de profunda inequidad que hacen que, efectivamente, grandes sectores de la población hoy se vayan desgranando de un sistema educativo que no los puede retener porque no los puede contener, entender y atender como se merecen nuestrxs chicxs porque el acceso a la educación es un derecho.

Al respecto, resulta justo advertir también que estoy haciendo referencia a un sistema educativo que, esto quisiera subrayarlo, en los últimos años viene siendo absolutamente desmantelado desde distintos aspectos, por el actual gobierno.

Recuerdo a propósito que en Provincia de Buenos Aires, una de las provincias más ricas del país, las escuelas del sector público están en condiciones edilicias patéticas, muchas escuelas no tienen luz, las clases se suspenden por falta de gas, los maestros están ganando por debajo de la línea de pobreza, las raciones de alimentos que reciben los chicos que llegan a clase sin haber cenado no alcanzan, los directores de las escuelas tienen que decidir si les dan de comer a los de primero y sexto grado o a segundo y a cuarto porque se está destinando para sus meriendas apenas 20 pesos por chico. Entonces termino agregando algo que no requiere demasiados estudios científicos para justificarse: con hambre y con frío nadie puede prestar atención ni aprender.



CdR: *¿Y cuál es el rol que tendría que tener la escuela? Nos parece entender que rechazar cualquier intento de simplificación de las infancias y más bien tratar de entender la complejidad de ese concepto.*

GD: Exactamente. Hay muchos docentes que eso lo entienden perfectamente y que se han sumado a la lucha contra la patologización y medicalización de lxs escolares, que respetan la ley de protección de los derechos de la infancia entre los cuales se menciona como derechos fundamentales de lxs niñxs y adolescentes, el “derecho a ser escuchados” y a poder “acceder a un sistema de salud integral” que considere estas condiciones de crianza y escolarización.

Pero también es cierto que no pocos maestrxs, superadxs por las condiciones en las que hoy están trabajando, ocupándose de tareas de carácter asistencialista para las cuales no fueron preparados...absolutamente desbordados, con aulas repletas, exigencias externas y cuestionamientos sociales de todo tipo y color, empezando por los que les hacen los funcionarios del gobierno, terminan tomando este “atajo” de presuponer que las dificultades que los niños manifiestan son dificultades biológicas. Porque efectivamente, cuando vos les das una de estas drogas psicoactivas, los niños cambian de conducta, dejan de molestar, dejan de caminar por las paredes, dejan de cuestionar, se aquietan, se silencian, se vuelven pasivos, no molestan.

El tema es que en esas condiciones de “pasividad”, tarde o temprano, se termina observando que no se producen auténticos conocimientos, es decir “aprendizajes significativos”, y que lo único que se logra es un disciplinamiento de tipo químico, con otro costo además, sobre el que no hicimos referencia aún, y es el que se produce cada vez que se les impone a modo de “diagnóstico” desde temprana edad una etiqueta de “trastornados mentales”, “deficientes mentales”, para que luego se les tramite un “certificado por deficiencia mental”, a partir del cual pasan a ser “objetos” de prácticas medicalizadoras, que incluyen desde la administración de drogas psicoactivas que se van complementando unas con otras a medida que los chicos van creciendo, hasta tratamientos multidisciplinarios con los que se complementa la medicación, y que yo llamo “multitudinarios” porque el recorrido por un sinfín de consultorios de abordajes de “adiestramiento” cognitivos conductuales a cargo de psicólogos, psicopedagogos, fonoaudiólogos, psicomotricistas, etc. no les deja tiempo libre ni para jugar! .

Cuando un chico tiene que venir los lunes a una psicóloga para que lo adiestre en las habilidades sociales, los martes a una fonoaudióloga para que le re programe el lenguaje, los miércoles a la psicopedagoga para que le re programen el pensamiento, los jueves al psicomotricista para que le regule la motricidad y los viernes al terapeuta ocupacional para que le regule lo sensorial, los niños pasan sus días de consultorio en consultorio vulnerando así otro de sus derechos fundamentales que es tener tiempo libre para jugar. Porque si no hay tiempo libre para jugar y lxs niñxs no juegan, les estamos robando su infancia.

Asimismo, resulta necesario observar que además, con estos certificados de discapacitados mentales que se les pone a muy temprana edad, estamos vulnerando otro derecho

fundamental que tiene que ver con el “derecho a la identidad”. Porque estos chicos dejan de llamarse Pablo, Pedro, María para pasar a ser un TGD, un disléxico, un autista. **Dejan de ser niños.** Porque se produce lo que en sociología se llama “la profecía autocumplida”.

Si en pleno proceso de constitución de su subjetividad, de estructuración psíquica, de construcción de su inteligencia y funciones cognitivas, de la mano de los procesos propios de estos tiempos de la vida ligados a la maduración orgánica y que se extienden hasta su adolescencia con el trabajo de definición de su identidad, se los rotula de “trastornados mentales”, se les tramita “certificados de deficientes mentales”, se los atiende y mira en la escuela, en sus hogares, en los consultorios por los que transitan como enfermos mentales crónicos, lo más posible es que con los años se transformen en eso, es decir, se conviertan efectivamente en trastornados mentales.

CdR BP: *En las actuales condiciones del lazo social aparecen descripciones en torno a la “simetría” en las relaciones infancia/adulthood. ¿Qué respuestas produce la Escuela en torno a este proceso? ¿Qué oportunidad para la producción de otra experiencia de la asimetría (que no se reduzca al disciplinamiento clásico) puede hacer posible la escuela? Y por último ¿qué obstáculos se le plantea a la escuela como institución para hacer frente a este desafío?*

GD: Para poder enseñar, acompañar, cuidar y contener niños, niñas y jóvenes, balizarles el camino, que es la tarea de los adultos, se requiere de una asimetría en donde el adulto, en la escuela los docentes, cuenten con autoridad sobre los chicos. Autoridad que no es lo mismo que autoritarismo. Pero esta ha sido devaluada, desestimada, desde distintos puntos de vista y a partir de distintas operaciones, inclusive, desde el propio gobierno nacional que desautoriza los docentes a los que tilda de subversivos, desestabilizadores, a los que no les reconoce su trayectoria profesional. Piensen cuando, por ejemplo, en períodos de huelga, la gobernadora de la provincia de Buenos Aires, por dar un ejemplo que conozco porque vivo aquí, convoca a vecinos y vecinas a hacerse cargo de las aulas como si cualquiera pudiera enseñar. Desautoriza los docentes desde la propia política de estado. Es muy difícil que el docente cuente con la autoridad que requieren los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Al mismo tiempo hay que tener en cuenta otra variable que está atravesando nuestro tiempo y que tiene que ver con la revolución que trajeron consigo las tecnologías informáticas de la comunicación, las TIC. Hoy todo el mundo sabe que si alguien quiere informarse o saber algo acerca de alguien, recurre a Google. Entonces, la antigua autoridad docente que solía asentarse en un supuesto saber de la señorita maestra o del señor maestro y la escuela se percibía casi como “un templo del saber”, hoy también está devaluada a partir de las llegadas de las TICs que han provocado una verdadera revolución cultural comparada a la llegada de la imprenta en la historia de la humanidad.

Estas cuestiones hay que revisarlas, hay que repensarlas. La escuela se tiene que aggiornar a los nuevos tiempos y los docentes tienen que encontrar nuevas formas de acompañar



a lxs jóvenes y a lxs niños que tienen a su cargo, en estos procesos de aprendizaje, donde las TIC son una herramienta fundamental pero donde se requiere de la presencia de un adulto que los acompañe y que les balize el camino como te decía antes para volverlos usuarios inteligentes de las nuevas tecnologías, para que no se pierda todo lo que tiene que ver con los valores que te ofrece el cara a cara, y que por suerte continúa ofreciendo el espacio escolar, uno de los sitios fundamentales en los que se constituye subjetividad en estos tiempos que corren. Aún con obstáculos, como el que fue sustraerles el plan “conectar igualdad” por ejemplo, que fue un modo de hacer entrar a las redes dentro de las paredes de una escuela.

En las actuales condiciones la escuela sigue así cultivando un clima cultural propio del siglo pasado. Debe actualizarse al Siglo XXI porque los niños y niñas que la transitan son nativos digitales. Si les han sacado la posibilidad de la energía eléctrica como te decía, empecemos por ahí, pensá en la escuela del Distrito Escolar de Moreno donde los maestros le preparan el mate cocido para que puedan empezar la jornada. Es interminable la lista de obstáculos con los cuales hoy la escuela se ve enfrentada para poder cumplir con esa tarea tan importante que tienen. Porque ellos se ocupan nada menos de niños y jóvenes que encarnan el futuro de nuestra sociedad. Agregaría por último que contamos en la Argentina con una ley de Salud Mental, la 26.510 por la que yo milito hace muchos años. Desde Conisima sacamos en el año 2014 unos lineamientos para frenar el avance de la medicalización sobre la población escolar que lamentablemente, si bien están en vigencia porque no fueron derogados, quedaron de adorno como un cuadro en una pared. Así es que hay que volver sobre esos lineamientos para que podamos garantizar su plena implementación.